

LA FILOSOFÍA CRISTIANA COMO ANTÍDOTO AL Gnosticismo ACTUAL.

Reflexiones a la luz de *Fides et ratio*

Introducción

Si creemos con Eric Vögelin que el gnosticismo es “la naturaleza de la modernidad”¹ y por extensión de la post modernidad, su presencia en nuestros días no se reduciría a algunas sectas o movimientos pseudoreligiosos como el New Age², si no que sus invisibles tentáculos abarcarían una amplia gama de corrientes de pensamiento, como el positivismo, el marxismo, y el progresismo³. A este respecto Vögelin nos dice que el prodigioso avance de la ciencia en el siglo XVII, que deviene en científicismo, se convierte “en el vehículo simbólico de la verdad gnóstica” y “ha permanecido hasta hoy como uno de los movimientos gnósticos más pujantes dentro de la sociedad occidental y el orgullo inmanentista de la ciencia es tan fuerte que incluso las ciencias especializadas nos han dejado cada una un sedimento específico en sus diversas versiones de la salvación por medio de la Física, la Economía, la Sociología, la Biología y la Psicología”⁴ En palabras de los Obispos, “nos encontramos frente al surgir de nuevas formas de gnosis, que asumen la técnica como una forma de sabiduría, en la búsqueda de una organización mágica de la existencia que funcione como el saber y el sentido de la vida. Asistimos a una afirmación de nuevos cultos. Éstos proponen en modo terapéutico prácticas religiosas que los hombres están dispuestos a vivir, estructurándose como religiones de la prosperidad y de la gratificación instantánea”⁵.

¹ Eric Vögelin, *La nueva ciencia política*, Ediciones Rialp, Madrid 1968, pág. 168 ss Véase también del mismo autor: *Ciencia Política y gnosticismo*. Editorial Rialp, Madrid 1973; *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*. Editorial Rialp, Madrid 1966. Para Vögelin la secularización de Occidente tendría sus causas en movimientos revolucionarios como la reforma protestante, la revolución francesa y el marxismo, todos ellos con rasgos gnósticos comunes.

² Véase: Intervención del cardenal Paul Poupard en la presentación del documento *Jesucristo, Portador de agua viva. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*: “Los movimientos de la Nueva Era, como un gran río que fluye con muchos arroyos, representan una forma típica de sensibilidad religiosa contemporánea, como una nueva religiosidad que asume muchos caracteres de la gnosis eterna” (Piemme 2000, pp. 1497-1498). Véase también el mismo documento, N° 1.4; 2.3.2 Según Juan Pablo II la Nueva Era es el renacimiento de las antiguas ideas gnósticas. Véase: Cruzando el umbral de la esperanza, Plaza&Janés editores, Barcelona, 1994, pág. 103.

³ Vögelin menciona además, el psicoanálisis, el fascismo, y el nacional-socialismo. Véase: *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*, ref. dada, pág. 7.

⁴ Eric Vögelin, *La nueva ciencia de la política*. Ediciones Rialp, Madrid 1968, pág.199.

⁵ Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea general ordinaria: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, 6.

La gnosis renace “continuamente bajo múltiples formas”⁶, como el maniqueísmo pues éste “contiene y lleva a maduración los elementos característicos de toda "gnosis", esto es, el *dualismo* de los principios co-eternos y radicalmente opuestos y el concepto de una *salvación* que se realiza sólo a través del *conocimiento* (“gnosis”) o la auto-comprensión de sí mismos. En todo el mito maniqueo hay un solo héroe y una sola situación que se repite siempre: el alma caída está aprisionada en la materia y es liberada por el conocimiento⁷. Incluso algunos autores ven en internet una suerte de gnosticismo⁸.

Su presencia no es ni inocente ni inofensiva. Ella tiene consecuencias políticas, éticas y sociales. Niega, por ejemplo, la existencia del derecho natural (producto de su visión de la realidad como “acósmica”), pone en tela de juicio la familia y el derecho a la vida. Dicho de otro modo, pone en serio riesgo la vida humana buena. En consecuencia, la crisis de occidente, o más precisamente del siglo XX (y por extensión el XXI) que Juan Pablo II describió como “un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, si no también morales, más aún, quizá sobre todo morales”⁹, tendría raíces gnósticas, quizá difíciles de pesquisar, pero no por ello menos operantes. En palabras del Papa Francisco vivimos en un mundo “donde se niega al hombre (porque) se prefiere caminar por la senda del gnosticismo”¹⁰.

Muchos de nuestros contemporáneos parecen haber aceptado la propuesta de Nietzsche: “Pues bien, si a vosotros es posible, dad un paso adelante: amate a ti mismo como fuente de la gracia y de ese modo ya no necesitaras a tu Dios, y podrás representar dentro de ti mismo todo el drama de la caída y la redención hasta el final”¹¹

⁶ Véase Discurso del Papa Paulo VI sobre la resurrección de Cristo, 4 de abril de 1970.

⁷ Juan Pablo II, Audiencia general, Miércoles 15 de octubre de 1980.

⁸ “si ‘la pretensión gnóstica - como escribe Giovanni Cantoni - estriba en reconstruir la realidad atribuyendo un estatuto ontológico distinto a "entes de razón" o a "actos de fantasía””, Internet ofrece la posibilidad de modificar la realidad de forma más radical de lo que hasta ahora había sido posible mediante la ideología o la manipulación creando una realidad virtual en cyberspace, en el que cada uno pueda "navegar", desvinculado de los límites del cuerpo. Citado de Ermanno Pavesi, *Voci per un Dizionario del Pensiero Forte*.

⁹ Juan Pablo II, “Redemptor hominis”, N° 17. Esta visión ha sido compartida por autores tan diversos como Isaiah Berlin quien lo tildó como “el siglo más terrible de la historia occidental”, o como el “más violento en la historia humana” en el caso de William Holding. Ambas citas han sido recogidas de Eric Hobsbawm, “Historia del Siglo XX”, Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona 1996, Pp. 11. El mismo Hobsbawm afirma que el siglo XX experimentó grandes calamidades. “una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda Guerra mundial (...). La última parte del siglo fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis ...”, Op. Cit., pp. 15-16.

¹⁰ Discurso del santo Padre Francisco *a los participantes en la peregrinación de la Diócesis de Brescia*, Basílica Vaticana Sábado 22 de junio de 2013.

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Morgenröte. Gedanken über die moralischen Vorurteile* (1881): “Nun, wenn euch dies möglich ist, so tut noch einen Schritt weiter: liebt euch selber aus Gnade, — dann habt ihr euren Gott gar nicht mehr nötig, und das ganze Drama von Sündenfall und Erlösung spielt sich in euch selber zu Ende!”, Parágrafo 79. La

1. El gnosticismo en la actualidad

Como señalábamos en la introducción, pareciera ser que el gnosticismo es una doctrina que tuvo cierta influencia, incluso “una relevancia social masiva en la Ilustración y en el Idealismo”¹², pero que fue declinando con el correr de los años hasta desaparecer. Sin embargo, si bien puede haber desaparecido “formalmente”, ella se mantiene enquistada en algunas corrientes de pensamiento, movimientos pseudoreligiosos, o incluso, según el Cardenal Joseph Ratzinger, en cierta historiografía: “La opinión según la cual la fe como tal no conoce absolutamente nada de los hechos históricos y debe dejar todo eso a los historiadores, es gnosticismo. Esa opinión desencarna la fe y la reduce a pura idea”¹³. La religión también tendría sus buenas dosis de gnosticismo. El Cardenal Bertone afirma que “hoy es frecuente la tentación de un moderno gnosticismo que concibe la religión casi como una opción individual y privada que se ha de vivir de modo intimista¹⁴”. O sea basta con el conocimiento de Dios, sin necesidad del amor, para la salvación. Juan Pablo II nos advierte que “la gnosis no ha desaparecido nunca del ámbito del cristianismo, sino que ha convivido siempre con él, a veces bajo la forma de corrientes filosóficas, más a menudo con modalidades religiosas o parareligiosas, con una decidida aunque a veces no declarada divergencia con lo que es esencialmente cristiano¹⁵”.

¿Qué ha pasado con la filosofía? ¿Ha sido inmune a los embates del gnosticismo?

Juan Pablo II nos recuerda que “la filosofía, en cuanto sabiduría práctica y escuela de vida”, podría ser confundida fácilmente con la gnosis, es decir, “con un conocimiento de tipo superior, esotérico, reservado a unos pocos perfectos” (*Fides et ratio*, 3). Tal filosofía sería inadecuada para ayudar a profundizar en la riqueza de la palabra de Dios” (*Fides et ratio* 82). El panorama no es muy auspicioso, pues “la filosofía moderna, dejando de orientar su investigación sobre el ser, ha concentrado la propia búsqueda sobre el conocimiento humano. En lugar de apoyarse sobre la capacidad que tiene el hombre para conocer la verdad, ha preferido destacar sus límites y condicionamientos (...).Ello ha derivado en varias formas de agnosticismo y de relativismo, que han llevado la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general.” (*Fides* 5). Esta situación de la filosofía moderna es lamentable, habida

traducción es nuestra.

¹² Véase Eric Vögelin, *Ciencia Política y gnosticismo*, ref. dada, pág. 11.

¹³ Ponencia del Cardenal Joseph Ratzinger con ocasión de los cien años de la Pontificia Comisión Bíblica, Junio 2012.

¹⁴ Véase Homilía del Cardenal Tarcisio Bertone en el Santuario de Santa Rosa de Lima, Jueves 30 de agosto de 2007.

¹⁵ Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza&Janés editores, Barcelona 1994, pág. 104.

cuenta de que la “Iglesia ve en ella el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre” (*Fides et ratio*, 5) y “contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta” (Nº 3), por ello mismo es “una de las tareas más nobles de la humanidad”¹⁶

Fides et ratio destaca “la gran incidencia que la filosofía ha tenido en la formación y en el desarrollo de las culturas en Occidente” (Nº 3), y su gran responsabilidad en la formación del “pensamiento y la cultura por medio de la llamada continua a la búsqueda de lo verdadero”. Por ello mismo, “debe recuperar con fuerza su vocación originaria” (Nº 6).

Precisamente uno de los peligros que acecha al filósofo, es dejarse atrapar por el prurito o necesidad de la ultra especialización y/o erudición, que en sí misma no es negativa, pero que lo encapsula en una suerte de mundo interior olvidándose del ser, de la realidad, despreciando o relegando la preocupación por las cosas humanas. El filósofo que da la espalda a la realidad corre el riesgo de convertirse en un iluminado, alguien dotado de un conocimiento místico reservado sólo a unos pocos, a una elite que posee las claves de la liberación de este mundo malo, o de la salvación¹⁷. Un filósofo como el que hemos descrito, cuya filosofía carece “de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad” (*Fides et ratio* 81).

Dicho sea de paso que la tentación de huir del mundo no solo acecha a los filósofos. Juan Pablo II previene de esta tentación a las personas consagradas, quienes “viviendo con coherencia y en plenitud los compromisos libremente asumidos, pueden ofrecer una respuesta a los anhelos de sus contemporáneos, rescatándolos de soluciones que son generalmente ilusorias y que niegan frecuentemente la encarnación salvífica de Cristo (cf. *1 Jn* 4, 2-3), como son, por ejemplo, las propuestas por las sectas. Practicando una ascesis personal y comunitaria que purifica y transforma toda la existencia, las personas consagradas, contra la tentación del egocentrismo y la sensualidad, dan testimonio de las características que revisten la auténtica búsqueda de Dios,

¹⁶ A mayor abundancia, en su *Decreto de Reforma de los Estudios Eclesiásticos de Filosofía* (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 28 de enero de 2011) se reafirma “la necesidad de la filosofía para progresar en el conocimiento de la verdad y para hacer siempre más humana la existencia terrena” (Preámbulo, I).

¹⁷ Acá vemos un claro paralelo con Platón en su diálogo el *Teeto*. Véase el *Teeto* 76, a,b

advirtiendo del peligro de confundirla con la búsqueda sutil de sí mismas o con la fuga en la gnosis”¹⁸.

2. La filosofía cristiana como antídoto al gnosticismo

Sin desconocer la larga disputa acerca de la existencia de una genuina filosofía cristiana¹⁹, que fue zanjada, por decirlo así, por el Magisterio Universal al reconocerla y promoverla como tal²⁰, es menester precisar que se entiende por ella: “Con este apelativo se quiere indicar más bien un modo de filosofar cristiano, una especulación filosófica concebida en unión vital con la fe. No se hace referencia simplemente, pues, a una filosofía hecha por filósofos cristianos, que en su investigación no han querido contradecir su fe. Hablando de filosofía cristiana se pretende abarcar todos los progresos importantes del pensamiento filosófico que no se hubieran realizado sin la aportación, directa o indirecta, de la fe cristiana” (*Fides et ratio* 76). Hay que destacar los dos aspectos de la filosofía cristiana: “uno subjetivo, que consiste en la purificación de la razón por parte de la fe. Como virtud teologal, la fe libera la razón de la presunción, tentación típica a la que los filósofos están fácilmente sometidos. Además está el aspecto objetivo, que afecta a los contenidos. La Revelación propone claramente algunas verdades que, aun no siendo por naturaleza inaccesibles a la razón, tal vez no hubieran sido nunca descubiertas por ella, si se la hubiera dejado sola” (76). En este horizonte Tomás de Aquino es el filósofo cristiano por excelencia, “su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer” (*Fides et ratio* 44).

“La filosofía cristiana, en efecto, nunca ha negado la utilidad y la eficacia de las buenas disposiciones que todo espíritu tiene para conocer y abrazar los principios religiosos y morales” (*Humani Generis*, 26), en virtud de ello es “sabiduría”, es decir, no se puede reducir al estudio de una parcela de la realidad o más aún, al detalle del pensamiento de algún autor. “Para estar en consonancia con la palabra de Dios es necesario, ante todo, que la filosofía encuentre de nuevo su *dimensión sapiencial* de búsqueda del sentido último y global de la vida” (...). “Esta dimensión

¹⁸ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, 25 de marzo, 1996, 103.

¹⁹ La posibilidad de una filosofía cristiana fue puesta en duda desde el mismo cristianismo entre otros por Blondell y desde entre otros por Feuerbach, Brehier y Heidegger. Este último afirmó que la filosofía era una especie de “hierro de madera”.

²⁰ Ya León XIII utilizaba la expresión en *Inmortale Dei*. Juan pablo II señala que “la denominación es en sí misma legítima, pero no debe ser mal interpretada: con ella no se pretende aludir a una filosofía oficial de la Iglesia, puesto que la fe como tal no es una filosofía”. *Fides et ratio* 76.

sapiencial se hace hoy más indispensable en la medida en que el crecimiento inmenso del poder técnico de la humanidad requiere una conciencia renovada y aguda de los valores últimos. Si a estos medios técnicos les faltara la ordenación hacia un fin no meramente utilitarista, pronto podrían revelarse inhumanos, e incluso transformarse en potenciales destructores del género humano” (*Fides et ratio* 81). Pero Juan Pablo II constata con preocupación “que en la cultura moderna ha cambiado el papel mismo de la filosofía. De sabiduría y saber universal, se ha ido reduciendo progresivamente a una de tantas parcelas del saber humano; más aún, en algunos aspectos se la ha limitado a un papel del todo marginal” (*Fides et ratio* 47).

Huelga señalar que el Magisterio Universal no desdeña el conocimiento, más aún habla de una “auténtica "gnosis", entendida como “un desarrollo de la fe, suscitado por Jesucristo en el alma unida a él”²¹. Lo que crítica es hacer de este, de la gnosis el principio de salvación. Para decirlo con *Inmortale Dei* “los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia a la fe cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, a la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetración y energía. Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio a rechazar las sentencias que repugnan a la fe y a aprobar las que concuerdan con ésta, ejercitan digna y utilísimamente la razón: pues en lo primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en lo último están en posesión de las razones con que se demuestra sólidamente y se persuade a todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias”²².

3. Reflexiones finales

Parece ser que tanto la religión (cristiana) como la filosofía (cristiana) no han escapado a ciertas dosis de gnosticismo. Lo que está en juego a la postre es la buena vida humana de la multitud. La filosofía cristiana posee el equilibrio necesario para dar una respuesta sólida y verdadera a las más profundas inquietudes humanas. Así lo pensaba, por ejemplo, León XIII cuando afirma que “no es difícil determinar el carácter y la forma que tendrá la sociedad política cuando la filosofía cristiana gobierne el Estado” (*Inmortale Dei* 2). Esto es posible porque la filosofía cristiana, “que por sí misma es capaz de reconocer el incesante trascenderse del hombre hacia la verdad, ayudada por la fe puede abrirse a acoger en la « locura » de la Cruz la auténtica

²¹ Benedicto XVI, Audiencia general, Miércoles 18 de abril de 2007

²² Véase León XIII, *Inmortale Dei* (1878), N^o 1

crítica de los que creen poseer la verdad, aprisionándola entre los recovecos de su sistema” (*Fides et ratio* 23).

Ante este panorama, Juan Pablo II hace un urgente llamado a recuperar la filosofía, más aún cuando ante los retos contemporáneos en el campo social, económico, político y científico, la conciencia ética del hombre está desorientada” (Fides 98). Por ello se “a los filósofos para que profundicen en las dimensiones de la verdad, del bien y de la belleza, a las que conduce la palabra de Dios” (Fides 103), y más precisamente su “llamada se dirige, además, a los *filósofos* y a los *profesores de filosofía*, para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico. Que se dejen interpelar por las exigencias que provienen de la palabra de Dios y estén dispuestos a realizar su razonamiento y argumentación como respuesta a las mismas. Que se orienten siempre hacia la verdad y estén atentos al bien que ella contiene. De este modo podrán formular la ética auténtica que la humanidad necesita con urgencia, particularmente en estos años. La Iglesia sigue con atención y simpatía sus investigaciones; pueden estar seguros, pues, del respeto que ella tiene por la justa autonomía de su ciencia. De modo particular, deseo alentar a los creyentes que trabajan en el campo de la filosofía, a fin de que iluminen los diversos ámbitos de la actividad humana con el ejercicio de una razón que es más segura y perspicaz por la ayuda que recibe de la fe” (106).

Eugenio Yáñez Rojas